

ARTÍCULO

Rocca Rivarola, Dolores (2015). "Vínculos y formas de la militancia oficialista. Un modo de adaptación a las condiciones de fluctuación política en Argentina y Brasil", *Papeles de Trabajo*, 9 (15), pp. 170-198.

RESUMEN

Este trabajo se propone reflexionar acerca de la militancia oficialista en Argentina y Brasil desde los gobiernos de Kirchner y Lula. Tomando como base el trabajo de campo realizado en ambos países, el propósito es desarrollar observaciones generales alrededor de dos ejes de comparación: 1) las transformaciones en los vínculos políticos y 2) las formas organizativas que asume la militancia oficialista. Mientras que en el primer eje se advertirá una similitud entre ambos casos nacionales, en el segundo se postulará un argumento de contraste en relación con el lugar y rol del Partido de los Trabajadores y del Partido Justicialista al interior de la militancia oficialista, la existencia y gravitación de otras organizaciones y la superposición e interacciones desarrolladas entre estas y aquellos.

Palabras clave: *Militancia, partidos, kirchnerismo, Partido dos Trabalhadores.*

ABSTRACT

This paper aims to consider pro-government militancy in Argentina and Brazil from Kirchner and Lula's governments. While based on the fieldwork carried in both countries, my purpose is to develop some general observations on two points that allow comparison: 1) the transformations on the political ties and commitment, and 2) the organizational forms taken by pro-government activism. While in the first point we can observe a similarity between both national cases, in the second we will postulate a contrasting argument regarding the role and place the Workers' Party and the Peronist Party hold within pro-government activism, the existence and importance of other organizations and the overlaps and interactions they have developed with one another.

Key words: *Activism, adaptation, parties, kirchnerism, Partido dos Trabalhadores.*

Recibido: 29 / 6 / 2014

Aceptado: 3 / 11 / 2014

Vínculos y formas de la militancia oficialista

Un modo de adaptación a las condiciones de fluctuación política en Argentina y Brasil

por **Dolores Rocca Rivarola**¹

Introducción

El presente artículo aborda la militancia oficialista en Argentina y Brasil desde los gobiernos de Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva a partir de dos ejes comparativos: en primer lugar, las transformaciones experimentadas por el vínculo militante y los compromisos políticos (eje en torno al cual se subrayará una similitud entre ambos casos nacionales) y en segundo lugar, las formas organizativas que ha ido asumiendo la militancia oficialista (eje a partir del cual se formulará un argumento de contraste). Ambos ejes serán analizados aquí en tanto dimensiones de un fenómeno de adaptación por parte de la militancia oficialista (en sus prácticas políticas cotidianas y en sus

¹ Licenciada en Ciencia Política (UBA). Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Directora del proyecto UBACyT "Concepciones sobre la militancia política en organizaciones oficialistas en tiempos de identidades fluctuantes (Brasil y Argentina desde las presidencias de Lula y Kirchner)". doloresrocca@gmail.com.

concepciones acerca de esa actividad militante) ante el impacto de un contexto más general de intensa fluctuación e incertidumbre, tanto en el comportamiento electoral como en los formatos partidarios, los alineamientos de la propia dirigencia política, y en las identidades políticas en ambos países.

Podríamos preguntarnos cuál es la pertinencia –en el contexto actual de profunda inmersión de la política en lógicas mediáticas, de consulta permanente de las encuestas de opinión pública por parte de la dirigencia, y de volatilidad en el comportamiento de los electores– de estudiar la militancia oficialista. Es decir, para qué analizar las bases activistas organizadas en torno a presidentes/as que parecen haber forjado un vínculo directo con los votantes, un lazo que a menudo saltea a los partidos y organizaciones nucleados alrededor de esos gobiernos. La primera respuesta es simple: la persistencia de esa militancia, en escenarios como el descrito, es en sí misma un dato significativo. También resulta pertinente el estudio de esa militancia dado el lugar que se le ha asignado visualmente en los *spots* televisivos en algunas campañas presidenciales recientes (2010 en Brasil y 2011 en Argentina) a ese actor colectivo movilizado y organizado, como un sustento definido por la identidad y la intensidad, como imagen de fuerza (grandes concentraciones con banderas de las organizaciones en actos), como interlocutor público, e incluso como colectivo con el que la presidenta (tanto Dilma Rousseff como Cristina Fernández de Kirchner) estaría dialogando. Ello, en campañas que una década atrás daban exclusividad ciertamente a la otra imagen, la del presidente en un vínculo directo con la ciudadanía.

El presente trabajo se propone reflexionar sobre dos aspectos de la militancia oficialista: las modalidades que asume el vínculo militante, y las formas organizativas que adquiere o en las que se enmarca esa militancia en dos casos nacionales, Argentina y Brasil, y desde la llegada de Kirchner y Lula al poder (elecciones de 2003 y 2002, respectivamente) hasta la actualidad, como signos de adaptación a un contexto de intensa fluctuación, tanto en el comportamiento electoral y los alineamientos como en las identidades políticas.

Los argumentos que serán esbozados constituyen reflexiones preliminares que emergen a partir de la sistematización, aún en curso, de diferentes materiales recolectados y producidos durante el trabajo de campo en ambos países² (entrevistas semiestructuradas, documentos

2 El trabajo de campo en Brasil constó de dos estadias de investigación, una en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) entre agosto y septiembre de 2013, y otra en la Fundación Getulio Vargas (FGV) de San Pablo, entre diciembre de 2013 y enero de 2014. Además de la observación participante (actos proselitistas, manifestaciones, reuniones plenarias, etc.), se han llevado a cabo 20 entrevistas en Río de Janeiro y 23 entrevistas en

propios de las organizaciones, notas de observación participante en actos políticos).³ Los ejes de comparación se estructurarán alrededor de señalar una similitud, en torno a la transformación del vínculo militante, y, luego, un argumento de contraste, que podríamos sintetizar del siguiente modo.

En el caso Argentino, durante los gobiernos kirchneristas –gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), y primero y segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015)– la militancia política oficialista se ha nucleado en gran medida, no bajo la forma de partidos, sino de espacios reticentes a organizarse en términos partidarios y que tampoco llaman a sus miembros a afiliarse a algún partido ya existente. Sin embargo, como veremos más adelante, ese conglomerado de organizaciones kirchneristas (“agrupaciones”, “corrientes”, “movimientos”, “espacios”, según la propia denominación que han adquirido), exhibe distintas superposiciones e interacciones muy particulares con el Partido Justicialista (PJ).

En el caso brasilero, en cambio, el *Partido dos Trabalhadores* no ha sido un actor más dentro del conjunto oficialista, sino un núcleo organizado y organizador, donde se agrupa la inmensa mayoría de la militancia activa oficialista. Así, las transformaciones en las formas de la militancia oficialista no la ubican más allá del PT, sino que son las propias transformaciones al interior del PT.

San Pablo a militantes y dirigentes de base –sobre todo del *Partido de los Trabajadores* pero también de otros sellos partidarios y organizaciones que conforman la base oficialista de la presidenta Dilma Rousseff. En Argentina, la realización de entrevistas a militantes de diversas organizaciones kirchneristas como *La Cámpora*, *Kolina*, *Movimiento Evita*, *Corriente Nacional de la Militancia*, *Nuevo Encuentro* comenzó en noviembre de 2013 y está en curso. El ámbito de realización de las mismas ha sido la ciudad de Buenos Aires y algunos distritos del conurbano bonaerense. Para ambos casos se consultaron selectivamente, asimismo, las entrevistas realizadas para una investigación previa sobre las definiciones de pertenencia al interior del oficialismo (32, en Brasil; y 42, en Argentina). Los nombres utilizados para hacer referencia a los entrevistados son ficticios.

3 Los motivos detrás de la selección de estos cuatro puntos geográficos para la realización del trabajo de campo se relacionan con la centralidad de estas localidades y el potencial que involucraban para la comparación. Se trata, asimismo, de los mismos distritos elegidos para el trabajo de campo de la tesis doctoral. En Brasil, la ciudad de San Pablo constituye la mayor área metropolitana del país y el centro urbano en cuyo cinturón industrial nació y creció el *Partido de los Trabajadores* (PT). El PT, desde su fundación y durante varios años, tuvo niveles de votación marcadamente concentrados regionalmente en la ciudad de San Pablo (Ribeiro, 2008: 86), que el partido incluso llegó a gobernar en varios períodos (también en la actualidad, con Haddad). De un modo similar, el conurbano bonaerense fue para el *Partido Justicialista* un distrito (o suma de distritos locales) fundamental en términos del peso de la identidad peronista desde la democratización en 1983 y del tamaño de la redes partidarias y su inserción territorial. En cambio, Río de Janeiro y la ciudad de Buenos Aires, a la vez que centros urbanos de gran peso en ambos países, han sido dos ciudades más adversas electoralmente y organizativamente para el PT y el PJ, y en las que Lula, Kirchner, Rousseff y Fernández de Kirchner, sin embargo, fueron ganando más adeptos desde 2003.

Adaptación como parte de un doble fenómeno frente al escenario de fluctuación política

El abordaje, en este trabajo, de los vínculos políticos y formatos asumidos por la militancia oficialista en Argentina y Brasil los contemplará en tanto parte de una suerte de adaptación a condiciones de fluctuación política más generales. Es decir, la pregunta más específica que se formula este trabajo acerca de los vínculos y formas actuales de la militancia oficialista inscribe a estos como parte de dos supuestos o hipótesis de trabajo más generales que organizan la investigación más amplia en la que este trabajo se enmarca.

El primer supuesto consiste en que los escenarios políticos de Argentina y Brasil desde los gobiernos de Kirchner y Lula han exhibido un formato de representación política caracterizado por la escasa capacidad – aunque con matices según cada caso – de los partidos políticos de configurar y sostener, en el electorado, identidades políticas duraderas e inscriptas en la pertenencia partidaria, y por dinámicas de interacción política definidas por la incertidumbre y la fluctuación.⁴ Esas transformaciones y el formato resultante no han derivado en una desaparición del activismo y el compromiso militante al interior del oficialismo.⁵ Pero sí han impactado sobre las visiones que militantes y dirigentes políticos y sociales oficialistas tienen sobre la militancia, e incluso sobre las formas que esta asume.

El segundo supuesto continúa con ese diagnóstico, postulando que los actores en cuestión (militantes y dirigentes de organizaciones

4 En Argentina y Brasil los escenarios de asunción de Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva se caracterizaban por una intensa volatilidad en el comportamiento de los votantes, la fluctuación política de los propios dirigentes (defecciones partidarias, reconstitución frecuente de los bloques parlamentarios por el ingreso y salida de legisladores de sus respectivos espacios políticos) y la personalización de la oferta electoral. Para observar estos procesos en Argentina, ver Cheresky (2006), Palermo y Novaro (1996), Pousadela (2007) y Svampa (2009). Para el caso brasileño, aunque esa misma fisonomía de la representación no era producto de transformaciones recientes, como en Argentina, sino que estaba asociada íntimamente al propio sistema (Mainwaring, 1999; Pousadela, 2007), y, de todos modos, varios trabajos han advertido una progresiva profundización de esas tendencias desde la transición democrática (1985): la no estabilización del comportamiento electoral (Kinzo, 2005), la disminución del número de electores que exhibían preferencias o sentimientos partidarios (Carreirão, 2008) y el desarrollo de vínculos menos ideológicos y programáticos entre los partidos y el electorado (Mainwaring y Torcal, 2005). Otros trabajos han señalado una intensificación de esas tendencias desde 2002, momento de llegada de Lula al poder (Paiva, Braga y Pimentel, 2007).

5 En un trabajo anterior (2013a) he definido al oficialismo como el conglomerado de sectores organizados que fueron confluyendo, alejándose y realineándose en torno de los presidentes Kirchner y Lula. Es, en otros términos, la base organizativa en la que se sostenía el presidente, y cuyas organizaciones y espacios políticos desarrollaron, a lo largo de esos gobiernos, manifestaciones públicas de apoyo a la política oficial o a la figura misma del primer mandatario. Se trata, asimismo, de organizaciones y espacios con algún grado de presencia institucional en el gobierno, ya sea en el Estado o en listas de candidaturas electorales en apoyo al presidente. En este trabajo se utiliza el mismo término para hacer referencia a esos conjuntos en los gobiernos posteriores de Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff.

oficialistas) han experimentado una adaptación a esas condiciones fluctuantes de la vida política en sus propias prácticas políticas cotidianas. Esa adaptación, sin embargo, es acompañada de un discurso, observado en los testimonios de los protagonistas en las entrevistas, en el que aparecen definiciones nostálgicas y apelaciones a un pasado de identidades políticas arraigadas, de partidos (o de su propio partido) que solían tener una intensa vida orgánica y con un sostenido y permanente vínculo con la ciudadanía. Ese fenómeno de nostalgia, que llega a construir incluso la imagen de un militante “de antes” sumamente idealizado, y que ha sido advertido con mucha más intensidad entre los militantes del PT en Brasil y del PJ en Argentina que en las demás fuerzas de la base oficialista (organizaciones nuevas kirchneristas y sellos partidarios que integran la base parlamentaria de Dilma), ha sido analizado de modo preliminar en un trabajo previo (Rocca Rivarola, 2013) y no será deshilvanada aquí. Es la otra cara del doble fenómeno, la de la adaptación al nuevo escenario, la que este artículo se propone abordar.

La adaptación práctica y cotidiana de la militancia oficialista a las circunstancias de fluctuación de la política y de las identidades tiene lugar de distintos modos, que podríamos identificar como dimensiones de esa adaptación. Dos de esos modos de adaptación revisten particular interés. El primero, que constituye un elemento común para los dos casos nacionales, es el establecimiento de vínculos, adhesiones y compromisos más flexibles y efímeros al interior de la política activa, es decir, la transformación del vínculo militante. El segundo modo de adaptación, que se perfila como un contraste entre los escenarios argentino y brasilero de la última década, refiere a la transformación en las formas organizativas de la militancia oficialista.

La transformación del vínculo militante

La apelación a la noción del “fin de las identidades fuertes”, es decir, la imagen de identidades actuales de carácter más fragmentario y volátil y afectadas por los procesos de individualización (Svampa, 2009),⁶ podría ser objetada a la hora de analizar la militancia, dado que no estamos ante hombres y mujeres desafectados de la vida política sino ante personas involucradas directa y cotidianamente en este tipo de actividad. Es decir, ¿acaso el militante no es aquél que precisamente experimenta su identidad de otro modo bien distinto al denotado por esa imagen? ¿Acaso el militante no es aquel que desarrolla compromisos menos parciales, orientaciones menos dispersas, y una identidad política más intensa y duradera? ¿Cabe entonces para esa figura aplicar la idea de que

⁶ La autora basa esa descripción para el caso argentino, a su vez, en las perspectivas de Giddens (1995) y Beck (1997).

“la identidad no aparece más como un dato: esta emerge más bien como una pregunta, como un cuestionamiento” (Svampa, 2009: 13)? En el militante, justamente, la política sí es un eje central de referencia y una definición intensa. Sin embargo, cabe argumentar que el propio mundo militante está impregnado, a su propio modo, de estos fenómenos de volatilidad, viéndose transformados en su interior los propios vínculos de organicidad y pertenencia.

Aunque existen numerosos estudios acerca de la militancia política como actividad —e incluso revisiones de los mismos—⁷ podríamos referirnos a algunos que, en conjunto, terminan expresando la paradoja de esa coexistencia entre un escenario fluctuante y la persistencia (aunque se trate de un sector minoritario de la ciudadanía) de la militancia política activa.

Norris (2007), aunque más en referencia a la participación ciudadana que a la militancia organizada y con cierta continuidad en el tiempo, releva distintos estudios, más que nada anglosajones, acerca del activismo, entre los cuales destaca trabajos que han argumentado la declinación de los partidos políticos en su relación con los votantes y en las dimensiones de su membresía y sus militantes (Mair y van Bliezen, 2001; Scarrow, 2001). Sosteniendo que hay considerable evidencia acerca de una erosión glacial en la fuerza de la identificación partidaria en el electorado, la pregunta de la autora es muy sugerente: cómo interpretar, dice Norris, esos fenómenos y sus consecuencias de modo de poder dar cuenta de las fronteras más difusas, los nuevos modos más informales de pertenencia, de activismo, y de participación política sin subestimar, en la comparación con el pasado, el compromiso o involucramiento. Dada la supervivencia del compromiso militante aun en un contexto de desafección ciudadana respecto de los partidos que en el pasado eran una referencia duradera, aun en un escenario de intensa fluctuación o volatilidad de las identidades políticas y del comportamiento electoral, cobra entonces relevancia el abordaje del modo en que esa militancia se desarrolla, del tipo de compromisos y vínculos que efectivamente se establecen y de las formas organizativas bajo las cuales ello tiene lugar.

Por último, la conceptualización que construye Mische (1997) acerca de la noción de identidad podría servirnos para transitar ese campo paradójico del involucramiento y la pertenencia en un contexto de identidades contingentes y volátiles. Mische reelabora el concepto de identidad en relación con procesos de movilización y activismo, proponiendo tres dimensiones: la identidad *como reconocimiento* (como construcción intersubjetiva al interior de las redes en las que los individuos

7 El ámbito de la academia francesa ha sido especialmente prolífico en estudios sobre la militancia política en tanto actividad. Para intentos de revisión y sistematización de parte de aquellos estudios, ver Pudal (2011) y Sawicki y Siméant (2011).

se insertan), *como experiencia* (es en los espacios de experiencia en esas redes que los individuos establecen compromisos, lazos sociales, significados colectivos, etc.) y *como orientación* (la identidad termina siendo un mecanismo usado selectivamente por los actores para orientar la acción futura). Desde formas como esta de pensar la identidad es que podemos disponernos a reflexionar acerca de la flexibilidad e informalidad de los vínculos y de la pertenencia aun dentro de la militancia. Ello, acordando con el planteo de Aboy Carlés y Canelo (2011) acerca de la importancia de prestar especial atención, a la hora de estudiar las identidades, a la inestabilidad y a la permeabilidad de los límites ordenadores del lazo político.⁸ Ya Huddy (2001) se refería a las fronteras de los grupos basados en identidades “elegidas” (como lo son las identidades políticas) como sumamente permeables y ambiguas. Para la autora, los grupos definidos sobre la base de ideologías o creencias políticas eran los que más exhibían fronteras menos definidas y transparentes, y más ambiguas.

Tanto en Argentina como en Brasil, los escenarios de fluctuación política han alojado fenómenos de establecimiento de vínculos y compromisos más flexibilizados, informales y efímeros al interior de la militancia oficialista en la última década.

En su tesis acerca de las transformaciones organizativas del PT a partir de la década del noventa –y observando particularmente los núcleos de base⁹ y el proceso de elecciones directas de autoridades partidarias (PED)–,¹⁰ Amaral (2010b) señala, paralelamente a un crecimiento en la base de afiliados del PT, alteraciones en las formas de militancia, y la construcción de prácticas de militancia de menor intensidad (aunque más inclusivas) que las halladas en el período de formación del partido.

También son sugerentes, en cuanto al fenómeno de compromisos adaptados a un presente de fluctuación, los argumentos de Rocha

8 Los autores sostienen un argumento sugerente para el estudio de la identidad política en un marco de volatilidad como el descripto en el presente trabajo: “La narrativa sobre identidades políticas ilumina procesos en los que no suele alcanzarse nunca la forma de un enfrentamiento entre formaciones regimentadas y excluyentes que se disputan la apropiación de un espacio de neutrales; su forma es, más comúnmente, la de manchas superpuestas en constante redefinición” (Aboy Carlés y Canelo, 2011: 11).

9 Los núcleos de base empezaron como pequeños grupos de personas que podían organizarse por barrio, por lugar de trabajo, por categoría de trabajo, o por movimiento social. Gurgel (1989) definía los núcleos como órganos de base en los que, en teoría, se discutían las posiciones y propuestas para luego llevar a las instancias de encuentro más amplias del partido. Ya en 1989 el autor sostenía que la inmensa mayoría de los afiliados del PT se encontraba fuera de cualquier nucleamiento. Y los núcleos existentes tendían a aceptar una organización flácida y una participación fluctuante. El autor relacionaba el deterioro del funcionamiento de los núcleos con los cambios que ya empezaba a experimentar el PT.

10 El PED constituyó una reforma organizativa del PT que desde 2001 implicó un cambio en el modo de selección de las autoridades partidarias, antes definidas en congresos con delegados que representaban a los distintos sectores y espacios de militancia de base del partido, y desde entonces electas en comicios bianuales con la participación de todos los afiliados.

(2009), que ha estudiado los contrastes y los puntos de confluencia entre la militancia del PT en el pasado y la militancia actual a través de la observación de los jóvenes del partido en el estado de Brasilia.¹¹ Comparando a los jóvenes militantes de los años de fundación del PT con los del período posterior a la llegada de Lula al poder –ámbitos de militancia, formas de vinculación inicial con el partido, compromiso ideológico, etc.–, Rocha observa una creciente fragmentación y diversidad en los vínculos actuales, pero crítica, a la vez, la idea de una crisis del militantismo partidario en la juventud, sosteniendo que la adherencia continúa, aunque con cambios sustantivos en sus modalidades. En otro trabajo (2008), también enfocado en el PT de Brasilia (PT-DF), la misma autora describe algunas tendencias significativas en las lógicas organizativas producto de la llegada al poder: la diversificación de los modos de adhesión al partido, sobre la base de vínculos más individualizados con líderes y candidatos específicos, y el declive, en cambio, de vínculos y recursos colectivos.

Esa misma cuestión de los vínculos más individualizados con candidatos específicos se advertía de modo muy pronunciado en las entrevistas realizadas en Brasil, especialmente en referencia a los entornos de legisladores a nivel local (*vereadores*) y estadual, que construían bases de afiliados y militantes cuya vinculación con el partido estaba absolutamente mediada por ese otro vínculo –que podía disolverse con el fin del mandato de ese legislador– y no lo trascendía. A tal punto que las afiliaciones (y el aporte monetario respectivo que el partido exige a sus afiliados, cuyo monto, por otro lado, ha disminuido en los últimos años) eran a menudo “administradas” por esos mismos líderes locales, dándose incluso casos en los que las personas no sabían que habían sido afiliadas al partido hasta que se los convocaba a votar en el proceso bianual de elecciones internas [*Processo de Eleições Diretas* o PED]. La propia reforma organizativa que impulsó las elecciones directas para la designación de autoridades partidarias podría ser interpretada como parte de la adaptación. Sus repercusiones van en la misma línea de promoción de vínculos más flexibilizados con el partido. Con la implementación del PED, el PT pasó de la realización de prolongados congresos de debate y discusión con delegados para la selección de sus autoridades partidarias a elecciones internas una vez cada dos años con la participación de todos sus afiliados. Los propios entrevistados del PT que no integraban el campo mayoritario (denominado *Construindo um Novo Brasil* o CNB), el mismo que había impulsado desde fines de los noventa esa reforma,

11 Aunque este estado brasileiro no ha sido el distrito de realización del trabajo de campo para la presente investigación, aquellos fenómenos constatados allí por Rocha están íntimamente relacionados con los observados en San Pablo y Río de Janeiro.

interpretaban los resultados a largo plazo del establecimiento del PED en el sentido de haber patrocinado vínculos más flexibilizados de los afiliados –e incluso de los militantes activos– con el partido. A modo ilustrativo, Baltasar, dirigente del PT en Río de Janeiro y miembro de la tendencia *Democracia Socialista*, sostenía en la entrevista:

En 2001 la elección de las direcciones partidarias, desde tener lugar en los Encuentros del partido, pasa a ser una elección directa. Entonces lo que tenías en la construcción...necesariamente el núcleo se tenía que reunir, hacer el debate, elegir los delegados en una instancia municipal, en fin, todo ese proceso desaparece. Lo que tenés ahora es una elección directa en un día en el que todos los afiliados aparecen. Obvio que eso no viene solo. Por un lado, incorporás en el proceso de decisión de la elección al conjunto de afiliados y no solo a los delegados al Congreso. Pero por otro lado, alterás lo que era el perfil del afiliado al partido. Pasás a tener una porción muy significativa de afiliados cuyo compromiso es solo cada dos años elegir a la dirección. Significa que pasás a tener cualquier tipo de afiliado. Es un proceso de estímulo a las afiliaciones en masa, hechas de formas absurdamente indiscriminadas. (...) Podés ir al PED porque sos realmente una persona petista, socialista, etc. (...) Pero también podés ser del PT porque sos mi vecina o estás casada conmigo y yo te pedí que fueras al PED, y te llevo para que votes por mí, independientemente de cualquier debate político que puedas tener. Y sos electora del PT.

El 5° congreso del Partido, en diciembre de 2013, incluso llegó a debilitar (aunque sin votar un cambio en ese sentido) un balance sobre los problemas asociados al PED.¹²

El diagnóstico de un PT con un número de afiliados incrementado en los últimos años¹³ pero con un vínculo de estos caracterizado como superficial era recurrente en las entrevistas. Pero incluso esa superficialidad

12 La *chapa* o lista “Constituyente por la tierra, el trabajo y la soberanía” formuló en su tesis –los congresos del PT son precedidos siempre por la presentación de las denominadas tesis o propuestas programáticas por parte de distintos agrupamientos o *chapas*– una dura crítica al mecanismo del PED. Sostenía que alejaba a los afiliados del debate, que las reuniones plenarias estipuladas por el estatuto para tener lugar antes de los encuentros y congresos habían sufrido un vaciamiento o no funcionaban con fluidez. Proponía, finalmente, retomar los métodos de representación anteriores (elección de las direcciones por parte de delegados en Encuentros y Congresos del partido). Según un dirigente paulista de aquella *chapa*, entrevistado, aunque finalmente el PED sobreviviera, la posibilidad en el Congreso de 2013 de discutir seriamente el futuro del mismo implicaba un reconocimiento por parte de la mayoría del partido de algunas de las consecuencias más negativas de su aplicación.

13 En 2010 el Tribunal Superior Electoral (TSE) publicaba cifras que mostraban un crecimiento del 44% en el número de afiliados del PT entre 2002 y 2009. Había pasado de 828.781 en octubre de 2002, mes en que Lula fue electo, a 1.193.792 en diciembre de 2009, año previo a las elecciones que ganaría Dilma Rousseff. (“Total de eleitores filiados ao PT cresce 44% durante governo Lula”. *O Globo*, 22 de febrero de 2010). Cabe destacar que luego de 2013, el año de la oleada de protestas callejeras con epicentro en el mes de junio, el PT es uno de los pocos partidos, según los datos recolectados por ese mismo tribunal que aumentó (en 37.000) el número de afiliados, mientras que otros como el *Partido de la Social Democracia Brasileira* (PSDB) y el *Partido del Movimiento Democrático Brasileiro* (PMDB) han visto disminuidas sus propias cifras de afiliación (“No ano dos protestos, número de filiações a partidos despencou”. *O Globo*, 9 de marzo de 2014).

abarcaba, en los testimonios, a la referencia a muchos de quienes se presentaban como militantes del partido. Ello era observado especialmente en torno a la figura –típica en los últimos tiempos, según los propios entrevistados– de aquellos militantes empleados en el Estado como parte del *staff* de diputados estatales y legisladores locales electos, y que en muchos casos incluso se habían afiliado al partido como resultado de su trabajo y no a la inversa (militantes de trayectoria que luego se insertan en el Estado en tanto tales). En aquellos casos, el vínculo con el partido aparecía como muy dependiente de la situación laboral –todo el lazo partidario transcurría en el marco de esa profesionalización–, y de la eventual oscilación de esta. Fabiano, militante del PT en Río de Janeiro y jefe de gabinete de un legislador entrevistado en 2013, exhibía una marcada preocupación por aquella transformación de la militancia, distinguiéndola de sus propios años de formación en el partido (coincidentes el final de la dictadura militar y los albores de la redemocratización). Enfatizaba tanto el fenómeno creciente de afiliados con un vínculo muy superficial con el partido y de militantes profesionalizados y burocratizados. Habiendo estado ajeno a la militancia entre 1990 y 1994 por cuestiones familiares, recordaba haber quedado *shockeado* con lo que halló al retornar al partido. El militante “institucionalizado” o “burocratizado” (términos de los propios actores) que Fabiano describía –y que había proliferado ya a mediados de los noventa con la llegada del PT a los gobiernos municipales y luego, mucho más, con la presidencia de Lula– dependía entonces de la militancia para sobrevivir económicamente, había hecho parte de su vida laboral en el partido, no tenía otra ocupación o profesión, no había construido su propia vida más allá de la actividad militante. Según el razonamiento de Fabiano:

Hoy todo el mundo quiere estar profesionalizado. Y eso es una distorsión. Si estas personas se sustentan a través de la militancia, acaban prevaleciendo lógicas de reproducción de esa sustentación, y por tanto, de mantenimiento del espacio de poder, por encima de las cuestiones de compromiso político (...). Eso es más grave en el PT que en otros lados, a causa del crecimiento que tuvo.

Otro fenómeno propio de la transformación del vínculo militante que aparecía en los testimonios de los entrevistados, sobre todo del PT pero no solo allí, era que varias de las funciones concebidas en el pasado para el militante –formado políticamente, convencido de su pertenencia, etc.– en época de campaña habían sido cubiertas en los últimos años por los denominados *cabos eleitorais* (personas contratadas, con un contrato laboral temporario, para repartir material de campaña en las calles). Bajo esa figura de los *cabos* encontramos una diversidad de situaciones, desde militantes partidarios (que reciben ese pago durante la campaña pero

mantienen un vínculo con la organización el resto del año), simpatizan-tes no afiliados, a personas absolutamente desvinculadas en términos ideológicos o afectivos con el partido.

Aunque analizando otra organización, el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST),¹⁴ Loera (2013) también ha dado cuenta de pertenencias más informales y flexibilizadas, formulando dos categorías, a partir de conceptos nativos (de los propios actores), para referirse a los modos de vinculación al MST: *being sem terra* y *being with the sem terra* (ser un Sin Tierra y estar con los Sin Tierra). La segunda refiere a personas que se vinculan de modo temporario a la organización, que participan de sus campamentos en reclamo de tierra hasta que consiguen un trabajo, y tal vez allí se desvinculan, aunque pueden volver a acercarse en el futuro. En el mundo de la ocupación de tierras, dice la autora, las personas transitan por diferentes movimientos: están *en* movimiento, más que *en el* movimiento. Esa reflexión y categorías, producto de un trabajo etnográfico, son bien sugerentes para pensar la cuestión de las pertenencias efímeras, múltiples y superpuestas.

Es útil, así, pensar no solo en electorados fluctuantes, a los que se ha hecho referencia antes en este trabajo, sino también en lo que podríamos denominar bases organizadas fluctuantes, algo que también se advierte en el caso argentino.

En Argentina, los protagonistas de la militancia oficialista también establecen vínculos y compromisos más flexibilizados. Con ello no se afirma aquí que su adherencia al gobierno sea menos intensa. Pero los actores cuyo perfil generacional los ubica iniciando su propia militancia en los primeros años desde la redemocratización o antes habían conocido otro tipo de vínculos organizativos y partidarios a los actuales. En cambio, las juventudes que integran varias de las nuevas organizaciones kirchneristas, movimientos, agrupaciones y corrientes oficialistas y cuya trayectoria comienza en el mismo período kirchnerista o desde las vísperas de 2001 se han socializado en condiciones políticas ya transformadas. Se han incorporado al activismo en un contexto marcado por alteraciones en las formas de adherencia y en el vínculo partidos-electorado, y por la construcción de prácticas de militancia diferentes a las halladas en las décadas previas. Los mismos militantes mayores provenientes del peronismo que se han incorporado a estas organizaciones también se

14 He argumentado, en trabajos previos, la decisión de incluir al MST dentro del oficialismo en Brasil desde la llegada de Lula al poder, a pesar de las tensiones y críticas por parte de su dirigencia al gobierno. Además de un sostenido apoyo electoral de sus bases a Lula y luego Dilma, el MST ha participado de varias campañas presidenciales a favor de esos candidatos (especialmente en las segundas vueltas electorales) y formado parte de las organizaciones firmantes de declaraciones de apoyo a esos gobiernos, así como de convocatorias a movilizarse a favor del gobierno de Lula en momentos clave. Para más detalle de esta decisión metodológica, ver Rocca Rivarola (2009)

están moviendo en un terreno transformado. Y ello impacta sobre el lazo establecido con la organización de pertenencia.

En un trabajo previo (Rocca Rivarola, 2011) he sostenido –siguiendo los planteos de Levitsky (2003) sobre las transformaciones experimentadas por el Partido Justicialista desde fines de los años ochenta y durante la década del noventa– que el período del gobierno de Néstor Kirchner fue paradigmático en términos de cómo la confrontación y disidencia pública de miembros y dirigentes del PJ con gobiernos cuyos presidentes provienen del mismo no deriva en expulsiones ni en desafiliaciones.¹⁵ Ello no debe ser interpretado como producto de la pluralidad interna o la tolerancia de esa diversidad, sino más bien como ilustrativo de la escasa significación que ha pasado a tener la pertenencia formal al PJ para los propios militantes y dirigentes peronistas. La decisión de afiliarse o desafiliarse, carece, así, de sentido práctico.

La posible objeción, ante esta observación, de que ello no implica ninguna transformación respecto del histórico carácter movimientista del peronismo presenta serias limitaciones: cabe mirar distintos procesos pasados –como la afluencia de nuevos afiliados al partido con el retorno de la democracia desde 1983, el proceso de elecciones internas para definir el candidato presidencial del partido en 1988, la proliferación de las unidades básicas y agrupaciones referenciadas en el partido durante aquellos años– y compararlos con eventos de la última década –como la acefalía del partido durante la mayor parte del gobierno de Kirchner, el proceso de “normalización” del partido en 2008 (que fracasó en términos de lograr un reposicionamiento de este al interior del conjunto oficialista), y el crecimiento sideral de numerosas organizaciones por fuera del PJ (tanto a nivel de presencia territorial como de presencia en las estructuras del Estado), especialmente desde 2010. Se hará referencia a esas organizaciones en el apartado siguiente, pero la flexibilidad de los vínculos se advierte también en este aspecto mencionado.

En otro estudio, Levitsky (2001) ya reflexionaba sobre la generalización de pertenencias múltiples y flexibilizadas en la política territorial, incluso por parte de los referentes o militantes, en la figura de los “líderes naturales” o “solucionadores de problemas” en barrios populares.¹⁶ Para

15 El propio Kirchner impulsaría en las elecciones legislativas de 2005 la competencia de un sello propio –Frente para la Victoria– contra la sigla PJ a nivel provincial, lo que generaría la paradoja de que una parte mayoritaria de las redes territoriales del PJ en la provincia de Buenos Aires (redes aglutinadas por los intendentes de cada distrito) se presentarían en una lista opositora a la que formalmente iba bajo la denominación Partido Justicialista, constituida por los sectores que apoyaban a Duhalde en su disputa con Kirchner (las esposas de ambos fueron primeras candidatas en la lista de senadores nacionales por la provincia).

16 Auyero (2001) y Merklen (2005) también han hecho referencia a esos vínculos múltiples y superpuestos pero en referencia a las bases periféricas de las organizaciones políticas, por ejemplo, los beneficiarios de programas sociales administrados por esos mediadores.

el autor, esos mediadores se auto-identificaban como peronistas, pero no eran “militantes full time”. Sus lazos con las redes partidarias informales se establecían y sostenían, en muchos casos, a través de amigos, vecinos o parientes. Y estos lazos eran periódicamente activados tanto “desde abajo” (los “solucionadores de problemas”, usando esos lazos para obtener acceso a recursos gubernamentales), como “desde arriba” (los “punteros” locales, vinculados a funcionarios o legisladores locales, apelando a los mediadores para reclutar gente para elecciones o movilizaciones). Es decir, los mediadores de los que habla Levitsky establecían lazos de modo informal y más parcial con la organización partidaria.

Otros estudios etnográficos se han valido del concepto de “trabajo” para aludir a los vínculos políticos individuales que son establecidos con una organización en el territorio. Manzano (2009) y Gaztañaga (2008) se han referido a la participación activa al interior de organizaciones como la Federación Tierra Vivienda y Hábitat (FTV) y el PJ, respectivamente, dando cuenta de la concepción, entre los propios actores, de la pertenencia y el lazo político con una organización de referencia como una relación laboral y, en cierto modo, transitoria o temporal.

Los testimonios de los entrevistados argentinos mostraban un escenario en esos mismos términos, de vínculos y compromisos flexibilizados. En ocasiones, lo hacían de modo explícito, y en formato de lamento por las condiciones actuales de la política electoral; en otras, a través de descripciones que terminaban ilustrando, aun de modo no intencional, ese mismo fenómeno.

Un ejemplo del primer formato es la queja recurrente, en los entrevistados, respecto de las bases vinculadas de modo informal pero cotidianamente a la organización (aunque no “orgánicas”) que luego definían su voto por candidatos diferentes a los que esta promovía. También, el testimonio de Salvador, dirigente local del PJ en la zona norte del conurbano, que expresaba con dramatismo la noción antes presentada de bases organizadas fluctuantes:

En algún momento, la política tenía valoraciones. La Argentina tenía un alto nivel de movilización política y de participación, en las dictaduras. Se militaba sin esperar cargos partidarios porque no se los conocía. (...) El cargo era ser jefe de militantes y que la gente reconociera a alguien como dirigente político. (...) Pasamos de una lealtad absolutamente inflexible, que era la lealtad significaba la muerte, a una lealtad moral o ética o partidaria, con el advenimiento de la democracia, y después, ponganle el título que quieran, a una lealtad financiada, en un momento en una estructura en la que si no tenías recursos no podías participar de la interna porque en realidad la lealtad –no es comprada porque no alcanza la palabra- estaban cercadas por el poder. Hasta un escenario donde la lealtad es la excepción, como es hoy. Hoy es exactamente al revés. O sea, a ver, cuál es el mérito de ser leal si uno no sabe en realidad cómo va a ser el proceso de selección de candidaturas dentro de seis meses. Nadie te garantiza nada. Se los pongo en términos prácticos, ¿Por qué los concejales míos de mi distrito van

a seguir estando conmigo si en realidad no saben cómo va a ser el proceso de selección de candidaturas? ((...)) Tendrás un trabajo... o serás funcionario municipal y tendrás alguna manera de seguir zigzagueando, en un escenario donde, insisto, los límites entre los partidos son muy bajos.

Pero la flexibilización de los vínculos también se advertía en descripciones y relatos que reflejaban (más que explicitar como observación propia de los actores) una intensa movilidad intra-oficialista, es decir, el pasaje u oscilación de los militantes y simpatizantes entre diferentes organizaciones o movimientos al interior del conjunto oficialista. Ello se hacía visible incluso en algunos de los propios entrevistados, cuya trayectoria en los últimos años (y meses, en algunos casos) se inscribía en esa movilidad. Por ejemplo, Héctor, un antiguo militante del PJ en el municipio de San Martín, que al momento de la entrevista (noviembre de 2013) pertenecía a la organización Kolina pero estaba considerando distanciarse pronto e incorporarse junto con un pequeño entorno propio a la Corriente Nacional de la Militancia, y lo explicaba del siguiente modo:

Nosotros teníamos un local propio [con el nombre de su agrupación], con ese local nos fuimos a Kolina. Como agrupación nos movemos muy distritalmente, nuestra organización política pasa por el distrito, siempre teniendo en cuenta el panorama nacional. (...) Todo ese paso nuestro a Kolina, pasaron las elecciones...y es como que todos estos grupos [*dentro de Kolina*] quedaron medio degenerados. Y nosotros ahora estamos en situación de entrar a todo lo que es la Corriente Nacional de la Militancia, con Agustín Rossi, Daniel Filmus, etc. El sábado hay un congreso en Rosario y vamos a ir. Creemos que es una nueva etapa, después de las elecciones donde tiene que surgir algo que nos lleve a 2015, donde lo nacional pueda sostenerse.

También era el caso de ex militantes de Barrios de Pie que al momento de romper la organización con el gobierno en 2008 habían estado recorriendo más de un espacio fuera y luego nuevamente dentro del oficialismo; o militantes públicamente presentados antes como referentes de un movimiento territorial y que meses después se identificaban como dirigentes de federaciones sindicales. La propia inestabilidad de las relaciones entre las distintas organizaciones oficialistas configura un contexto en el que la referencia a los demás actores colectivos al interior del conjunto oficialista experimenta necesariamente marcadas oscilaciones a lo largo del tiempo.

La transformación en las formas organizativas de la militancia oficialista

Mientras que la transformación de los vínculos al interior de la militancia oficialista —que ha sido presentada aquí como primera dimensión

de la adaptación de la militancia al escenario de fluctuación política— se advierte como un fenómeno del mismo signo en Argentina y en Brasil (aunque pueda haber matices), en lo que respecta a las formas organizativas de la militancia oficialista —segunda dimensión de esa adaptación—, podríamos sostener que estamos ante mutaciones de carácter diferenciado.

En el caso Argentino, durante los hasta ahora tres gobiernos kirchneristas, se ha generalizado un modo de militancia política oficialista que no se plasma estrictamente bajo la forma de partidos políticos. Esta se ha inscripto, en cambio (especialmente desde 2010 pero ya de modo observable incluso en el primer gobierno de Néstor Kirchner, con las organizaciones sociales provenientes del movimiento piquetero y los dirigentes asociados a la denominada “transversalidad”) en espacios reticentes a organizarse en términos partidarios y que tampoco llaman a sus miembros a afiliarse a algún partido ya existente. La participación activa y pertenencia a estos espacios aglutinados dentro del oficialismo no ha implicado, entonces, la construcción de un partido propio ni la incorporación a otro. Sin embargo, no se trata, como veremos, de un conglomerado de organizaciones kirchneristas, por un lado, y un Partido Justicialista (partido de origen de la actual presidenta), por otro, como compartimentos estancos, sino de superposiciones e interacciones muy particulares.

No es que no exista, entonces, un sustrato organizativo y activista aglutinado alrededor de la figura presidencial. Pero este no tiene tampoco el formato tradicional de un *partido oficial* o *coalición de partidos*. Es, en cambio, un conglomerado de actores colectivos, varios de ellos no organizados como partidos ni tampoco aglutinados detrás del movimiento histórico de origen de estos líderes —el peronismo organizado—, y con dinámicas internas que nunca terminan de consolidarlo como una fuerza estructurada propia del presidente.

Todo ello, para volver al supuesto original del trabajo, se da en un contexto de fluctuación no solo del comportamiento electoral, sino de la propia dirigencia y bases organizadas. Un contexto en el que el Partido Justicialista, por su situación, desde la gestión de Néstor Kirchner, de aguda atomización, virtual parálisis —más allá de ocasionales declaraciones y algunos procesos locales de elecciones internas— y relegamiento en tanto organización oficialista por parte del gobierno, podría ser caracterizado con la noción de redes disgregadas (Rocca Rivarola, 2011). Un escenario en el que el propio Frente para la Victoria —creado por Néstor Kirchner para elecciones provinciales en Santa Cruz y, luego de llegar a la presidencia, para presentarse en varias elecciones nacionales, y que aglutina a gran parte del conjunto oficialista— es un mero sello electoral y no un partido con vida interna que aglutine y organice a esas bases como fuerza propia del presidente. Cabe recordar la diversidad de realidades políticas que el

Frente para la Victoria (FPV) iría representando. Tan solo en el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), este sello iría cobrando distintos significados, en una ecuación que fue mutando al ritmo de las oscilaciones en la popularidad del propio presidente. Así, el FPV fue: a) una de las tres manifestaciones del peronismo, en las elecciones presidenciales de 2003; b) un frente bonaerense formalmente opuesto al sello PJ, aunque compuesto por gran parte del peronismo organizado de la provincia de Buenos Aires, en las elecciones legislativas de 2005; c) un conglomerado bonaerense que incluía como actor de peso al PJ organizado pero también a otros sectores por fuera del PJ (y que estaban en pugna con aquel sello en varios distritos al interior de la provincia a través del mecanismo de las listas colectoras), en las elecciones de 2007. Este tipo de fenómenos constituye una manifestación de la pérdida de peso de los nombres de los partidos en tanto condicionantes del voto y en tanto instituyentes de identidades ligadas a la propia organización partidaria, como ocurría en el pasado. Pero también es parte de condiciones de la política electoral que, como ha sido sostenido a lo largo de este trabajo, acaba impactando de algún modo sobre las condiciones de la militancia oficialista.

En Argentina, gran parte de la militancia oficialista parece haberse desplazado, durante el kirchnerismo, por fuera del *Partido Justicialista* y de otros hoy pequeñísimos sellos partidarios que integran el oficialismo (*Frente Grande*, *Partido Intransigente*, *Partido Comunista Congreso Extraordinario*, etc.), para expresarse en forma de corrientes (*Kolina*, *Corriente Peronista Descamisados*, *Corriente Nacional de la Militancia*—en la cual se agruparon varios referentes y legisladores de la transversalidad y otros provenientes antiguamente del PJ, etc.), movimientos (*MILES*, *Movimiento Evita*, *Movimiento Libres del Sur*—hasta su distanciamiento del gobierno— y *Frente Transversal Nacional y Popular*) y agrupaciones (no en el sentido de las agrupaciones peronistas tradicionales formalmente enmarcadas en el PJ, sino más bien en la orientación propia de *La Cámpora* y otras). De ese modo, los gobiernos kirchneristas han mantenido al PJ en una suerte de *impasse* o en *stand by*, sin haber construido, por otro lado, un partido propio. Gran parte de los candidatos de las listas oficialistas en los últimos procesos electorales (especialmente en 2005, 2007 y 2011) no pertenecían (ni tampoco se incorporaban, como consecuencia de su presencia en las listas) a ningún partido político. No ha habido, con la pertenencia a la base del gobierno, un correlato de inscripciones en organizaciones partidarias. Asistimos con ello a la paradoja de que una gran parte de aquellos militantes y dirigentes políticos que se presentan como el dispositivo de sustentación de un gobierno permanecen fuera del formato tradicional de partidos políticos.

Ahora bien, a partir del análisis de las entrevistas y la observación participante realizada en Argentina, es menester matizar parcialmente

ese argumento, aclarando que lo dicho no equivale a una escena de un conglomerado de organizaciones kirchneristas, por un lado, y un PJ, por otro, como compartimentos estancos. Hay ciertamente una realidad de superposiciones e interacciones muy particulares y complejas. Por ejemplo, algunas de esas organizaciones –como *Kolina* y el *Movimiento de Unidad Popular* (MUP)– y sus dirigentes locales (aunque no todos) participaron el 15 de diciembre de 2013 de las elecciones internas del PJ de la provincia de Buenos Aires, con candidatos propios en ciertos municipios y llamando a aquellos miembros que también habían permanecido afiliados al PJ a votar en las internas. Camila, una dirigente nacional del MUP entrevistada, consideraba, por ejemplo, que esta situación no equivalía a una incorporación del MUP al PJ ni tampoco era un intento de ganar sus estructuras y controlarlo, sino más bien un proceso natural derivado del contacto cotidiano de miembros del MUP con las redes del partido, del que nunca se habían desafiado. Ello ilustra interacciones no necesariamente orgánicas y fenómenos de doble pertenencia.

Asimismo, en la ciudad de Buenos Aires, algunas actividades importantes de organización de la campaña electoral de 2013 coordinadas por *Unidos y Organizados*, agrupamiento que incluye al grueso de las organizaciones kirchneristas que están más allá del PJ, fueron realizadas en sedes locales del partido. Así lo recordaba Aldo, un joven militante de la *Corriente Nacional de la Militancia* (CNM), que había participado de esas actividades, y que, curiosamente, se había afiliado a los 18 años al PJ para luego comprobar que no había allí espacios de participación juvenil activa y alejarse por ello del partido y de la militancia hasta confluir años después en la Corriente.

Y *La Cámpora* participó activamente del Congreso del PJ bonaerense que tuvo lugar en diciembre de 2013 en La Matanza, y del Encuentro del PJ en Santa Teresita en febrero de 2014 (con una presencia predominante en la carpa donde debía funcionar la Comisión de Juventud), así como de las elecciones internas del PJ de la ciudad de Buenos Aires en 2014.¹⁷

Sin embargo, los entrevistados no PJ esbozaban un intento de diferenciación de sus propias organizaciones respecto del justicialismo, de la trayectoria histórica de este desde la recuperación de la democracia, y del nivel de lealtad que las redes justicialistas habían tenido hacia los gobiernos kirchneristas.¹⁸

17 Asimismo, Eduardo “Wado” De Pedro, dirigente de la mesa nacional de *La Cámpora*, se convirtió en 2014 en vicepresidente cuarto del PJ nacional. Ello no significa, de todos modos, que *La Cámpora* se haya constituido como una corriente o agrupación dentro del PJ.

18 Los testimonios en primera persona de distintos miembros de la mesa nacional de *La Cámpora* recogidos por el libro periodístico de Russo (2014) van en esa misma línea, sugiriendo incluso una estrategia de Néstor Kirchner especialmente luego de su propio mandato de promover el desarrollo de una “orgánica de la juventud” conducida por esa agrupación y que

Queda el interrogante acerca de si ese conglomerado de organizaciones ha terminado por conformar una fuerza propia estructurada, algo que aparecía entre los entrevistados hasta 2009 como una carencia del kirchnerismo. Ciertamente el PJ no ha cumplido ese rol durante los gobiernos kirchneristas, algo particularmente palpable en, por ejemplo, la composición de la oferta electoral en 2011 (si miramos el origen y pertenencia organizativa de los candidatos), así como en la presencia institucional en las estructuras del Estado nacional.¹⁹ ¿En qué medida, entonces, podría el espacio denominado “Unidos y Organizados” ser un sustituto como fuerza estructurada oficialista?

El lanzamiento por parte de Cristina Fernández de Kirchner en 2012 de “Unidos y Organizados” parecía inaugurar, por primera vez desde 2003, un espacio de aglutinamiento de aquellas organizaciones y movimientos que no eran parte del Partido Justicialista, sino que se encontraban más bien dispersos entre sí en su apoyo al gobierno kirchnerista. Es probable que aún sea un fenómeno algo reciente para poder identificar su potencialidad para devenir una fuerza estructurada o una instancia de coordinación interna y articulación cotidiana.²⁰ Pero el mismo proceso de conformación de las listas para las elecciones primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) en 2013 no mostró a *Unidos y Organizados* actuando como un espacio orgánico y con un funcionamiento coordinado al interior del oficialismo que lograra posicionarse en las listas legislativas como tal.²¹ Y la caracterización que hacían sobre el futuro de *Unidos y Organizados* los entrevistados (los no pertenecientes a *La Cámpora*) era algo pesimista. Resaltaban que originalmente había habido un planteo de que

se convirtiera, en un futuro, en una suerte de fuerza propia de Cristina, más leal que el PJ y más organizada que el universo de organizaciones sociales, centrales sindicales, movimientos, y espacios que habían conformado el kirchnerismo desde 2003.

19 El PJ no ha experimentado un crecimiento de afiliados considerable. Según cifras del Poder Judicial (PJM) y de la Cámara Nacional Electoral, el PJ, que en 1983 había tenido 3.006.355 afiliados a nivel nacional, en 2009 tenía 3.767.311; en 2010 tenía 3.780.651; en 2011, 3.671.092 y en 2012, 3.626.728. Es decir, se observa un leve decrecimiento. Y cabe reflexionar acerca de la verdadera significación de esas cifras y de la posibilidad de existencia de un residuo de afiliados que nunca se desafilaron pero que no guardan ninguna relación ya con el partido en cuestión. A modo de ejemplo, en las elecciones internas de diciembre de 2013 del PJ de la provincia de Buenos Aires votaron, según las propias cifras brindadas por el partido a los medios, 400.000 afiliados, lo que equivale a menos del 30% del padrón de afiliados al PJ bonaerense (1.363.976 según la Cámara Nacional Electoral). Cifra de votantes obtenida del diario Tiempo Argentino, 16/12/2013: <http://tiempo.infonews.com/2013/12/16/argentina-115119-con-un-mensaje-de-unidad-espinoza-fue-elegido-titular-del-pj-bonaerense.php>.

20 Antes, una iniciativa con algunos elementos en común (aunque más parcial) tuvo lugar en 2004 con el lanzamiento del Frente Patria para Todos, que incluía a las organizaciones sociales kirchneristas de mayores dimensiones, el FTV, Barrios de Pie, el MTD Evita y el Frente Nacional Transversal y Popular. Pero aquello no se tradujo en la construcción de un espacio de coordinación común, articulación o cooperación permanente entre las mismas.

21 El desarrollo de la campaña en la calle, en cambio, sí parece exhibir una coordinación interna mayor de este espacio, aunque no como inclusivo de todos los sectores dentro del oficialismo.

aquel funcionara como una orgánica, sin éxito; que el “frente” adolecía de límites; que *La Cámpora* intentaba imponerse como conducción del frente y eso atentaba contra un funcionamiento fluido; que las mesas de UyO (a las que asistían representantes de distintas organizaciones para organizar la campaña) funcionaban con regularidades muy distintas a nivel local (y lo mismo sucedía con su composición)²²; que era “muy difícil que los frentes sobrevivan en el tiempo”; que el desarrollo de UyO como tal estaba muy atado a lo que sucediera con el gobierno y que la participación de las organizaciones en su interior había sido muy fluctuante.

El caso brasileiro exhibe, en este aspecto, marcados contrastes. Allí, la mayor parte de la militancia oficialista se desarrolla al interior de o en relación directa con el *Partido de los Trabajadores*. Con lo cual, se produce la paradoja de militantes actuando en el seno partidario y siguiendo lógicas propias del mismo pero a la vez en un ambiente de volatilidad electoral y con un presidente (y luego presidenta) mucho más popular que la organización a la que pertenecía (incluso, Dilma misma era una afiliada relativamente reciente al PT, y proveniente de otro partido, el PDT, cuando se perfiló como candidata a suceder a Lula).

Ya a la hora de caracterizar al PT, su situación al momento de llegada de Lula al poder y en la actualidad aún nos permite, a diferencia del PJ en Argentina, valernos de la denominación de partido (Rocca Rivarola, 2011),²³ incluso a pesar de sus profundas transformaciones organizativas e ideológicas en las últimas tres décadas y la desaparición de ciertas prácticas militantes de base y en territorio.²⁴

En lo que respecta a las formas de la militancia oficialista en Brasil, entonces, el *Partido de los Trabajadores* no es un actor colectivo más dentro del conjunto oficialista aglutinado alrededor de la presidenta

22 En San Martín, por ejemplo, *Unidos y Organizados* actuaba coordinadamente con el sciolismo, según Héctor, uno de los entrevistados. En algunos otros distritos, la relación era de tensión o de coexistencia sin articulación.

23 Utilizar la noción de *partido* para referirnos al PT no implica contradecir la intensa fluctuación antes descrita en este trabajo en el comportamiento electoral y en las identidades políticas. Es posible llamar partido al PT por determinadas condiciones mínimas que ha mantenido. Es decir, por haber sostenido como partido una vida interna, un funcionamiento de sus autoridades (y procesos de selección de las mismas), pronunciamientos públicos como unidad política, una continuidad de su sello en todo el territorio nacional brasileiro para los distintos procesos electorales y para el funcionamiento de su bloque parlamentario, etc. Esta nominación, entonces, no se basa tanto en la efectiva identidad partidaria que el PT haya logrado suscitar en el electorado (es decir, lo que los entrevistados denominaban *voto na legenda*, o voto por el sello, más allá del candidato que se presentara por el partido) sino más bien en sus características organizativas y funcionamiento interno durante el período.

24 Para distintos análisis de las transformaciones del Partido de los Trabajadores desde la década del noventa, ver Secco (2011), Power (2008), Freire de Lacerda (2002), Samuels (2004), Meneguello y Amaral (2008). Para un estado del arte sobre el abordaje de esas transformaciones, ver Amaral (2010a).

Para estudios sobre la mutación en la composición del electorado del PT, ver Singer (2012), Veiga (2007) y Samuels (2008).

Rousseff, sino un núcleo organizado y organizador, que, aunque coexiste con otros sellos partidarios y organizaciones sociales afines al gobierno, constituye el espacio de confluencia del grueso de la militancia activa oficialista. Las transformaciones en las formas de esta militancia como adaptación a las condiciones de fluctuación política más general son, en el caso brasileiro, las transformaciones acontecidas dentro del propio PT y no fuera de él.

Un elemento ilustrativo de ello que surgía en las entrevistas era que muchos de los militantes activos de organizaciones al interior del oficialismo, como por ejemplo la Central Única de Trabajadores (CUT), la Marcha Mundial de Mujeres (MMM), el MST, movimientos de vivienda o culturales, etc., son, a su vez, afiliados y activistas del PT, y miembros de alguna de sus corrientes/tendencias. Es decir, no solo no son compartimentos estancos. Tampoco hay entre aquellas organizaciones y el PT meras interacciones como las observadas entre el PJ y otras organizaciones kirchneristas en Argentina. En el caso brasileiro, es el PT el que sigue teniendo una inserción cotidiana en aquellos aliados movimientos a través de sus propios militantes,²⁵ a pesar del diagnóstico hartamente recurrente entre los propios militantes de que en las últimas décadas el PT ha perdido terreno dentro de los movimientos sociales (que en Brasil son concebidos por los propios actores de modo amplio, incluyendo, por ejemplo, entre ellos a las centrales sindicales como la CUT).

En otros términos, la disminución de la intensidad y cotidianeidad de la militancia petista era un diagnóstico muy presente entre los entrevistados, pero el PT seguía siendo el lugar protagónico de desarrollo de la militancia oficialista. Es decir, por un lado, el creciente predominio de aquella relación más directa –analizada en el apartado anterior– entre líderes, funcionarios o poseedores de un mandato legislativo y afiliados ha ido, en el PT, de la mano de la reducción del peso y presencia de los militantes más politizados –a los que un entrevistado petista, Virgílio, llamaba en 2009 “sargentos” y un ex petista (luego devenido militante del *Partido Socialismo e Liberdade* o PSOL), Einar, denominaba en 2008 “mediatura”. Ese cúmulo de militantes estaba perdiendo, según los entrevistados, su tradicional función de actor intermedio entre los otros

25 Esa inserción y actuación de militantes petistas en otros movimientos no se da, sin embargo, ni se ha dado, bajo la noción de “correa de transmisión” (es decir, el traslado de la orientación del partido al movimiento, típicamente asociado al PCdoB). Gurgel (1989) analizaba, ya antes de las reformas organizativas en el partido de los años noventa, las tensiones presentes en los militantes petistas que actuaban, a su vez, en movimientos sociales. Ya en el contenido del artículo VIII del Estatuto del PT que estaba vigente en 1989, Gurgel muestra que los afiliados que actuasen en movimientos deberían someterse a lo decidido por estos. Y afirma que los militantes no recibían una orientación clara del partido sobre cómo llevar esa vida de militante de un partido dentro de un movimiento, y terminaban diluyéndose en esos movimientos. Tenían propuestas solo genéricas, dice Gurgel, y una postura tímida.

dos sectores (afiliados menos politizados y líderes o cúpulas nacionales y locales). Esa transformación se inscribe, a su vez, en una declinación del funcionamiento cotidiano de las organizaciones de base, como los núcleos²⁶, fenómeno repetido por el grueso de los entrevistados. Pont (2002) señala el 2° Congreso del partido (1999) como el momento de definición de alteraciones (que serían establecidas definitivamente más tarde, con la reforma del estatuto) sustantivas sobre la vida de los núcleos y de las instancias sectoriales (de base), disminuyendo su papel y su influencia.²⁷

Pero aun habiendo sufrido esas y otras transformaciones, el PT continúa siendo el punto de confluencia ampliamente predominante de la militancia oficialista activa en Brasil. Allí, entonces, las formas organizativas de la militancia oficialista continúan delineándose al interior de una organización partidaria, aunque la misma haya mutado profundamente y haya visto deteriorados diversos mecanismos y prácticas cotidianas de compromiso militante.

Conclusiones

Este artículo ha presentado dos ejes de comparación en torno a la militancia oficialista en Argentina y Brasil desde los gobiernos de Kirchner y Lula hasta la actualidad, resultados preliminares del análisis cualitativo, aún en curso, de materiales recolectados y producidos en el trabajo de campo realizado en ambos países.

Los dos ejes, la transformación en el vínculo establecido y en las formas organizativas que asume la militancia, han sido organizados como dimensiones de un fenómeno más amplio de adaptación a las condiciones generales de fluctuación y volatilidad político-electoral y de escasa capacidad de los partidos de configurar identidades estables en el electorado que han definido a Argentina y Brasil en las últimas décadas

26 Amaral (2010b) enumeraba, con datos provistos por el propio PT, la cantidad de núcleos de base del partido que había en cada ciudad en el Estado de San Pablo en 2010. Podríamos interpretar esas cifras como una muestra de que los núcleos habían dejado de ser grupos por barrio o lugar de trabajo, como lo eran en los años ochenta, y como los han definido Gurgel (1989) y Guidry (2003). En 20 ciudades del Estado de San Pablo había solo un núcleo por ciudad. Las ciudades con más núcleos eran Diadema, Mauá y San Pablo (68, 48 y 28, respectivamente). El resto tenían entre dos y cuatro por ciudad (14 ciudades). Los entrevistados para el presente trabajo sostenían, por otro lado, que los núcleos existentes habían disminuido la intensidad y frecuencia de su actividad.

27 Destaca, en ese sentido, el hecho de que en el viejo reglamento los núcleos estuvieran en el primer capítulo y en el nuevo estatuto fueran para el final del texto y más vaciados en sus funciones y poder de delegación. Asimismo, se disminuía el valor de las cuotas de contribución partidaria para los detentadores de mandatos, ocupantes de cargos de confianza y afiliados en general, fragilizando, en opinión de Pont, las finanzas propias del partido.

—aunque con matices entre cada caso nacional en términos del origen de esa volatilidad en el tiempo.

El primer eje de comparación o dimensión de la adaptación mencionada se perfiló en el trabajo como un punto en común entre la militancia oficialista argentina y la brasilera. En un contexto de escasa identificación partidaria en el electorado, asistimos en ambos escenarios nacionales a una incrementada fragmentación, informalidad y diversidad de los vínculos políticos actuales, incluso al interior de la propia militancia. Esos vínculos se presentan como más flexibilizados, individualizados y dependientes de una inserción laboral (temporal) en el Estado o de la mediación de un candidato particular o legislador, más que de una mediación colectiva u orgánica. Las pertenencias halladas se definen como más parciales, múltiples y superpuestas, siendo posible hablar no solo de un electorado fluctuante, sino también de bases organizativas fluctuantes.

En cuanto a la segunda dimensión, la transformación en los formatos organizativos de la militancia, la misma reviste un carácter contrastante entre la Argentina desde el kirchnerismo y el Brasil pos-llegada de Lula al poder.

Por un lado, la militancia kirchnerista ha experimentado, en gran medida, y de modo más pronunciado a partir de la muerte de Kirchner, pero habiéndose perfilado como una tendencia ya en los años previos, un desplazamiento respecto de la arena propiamente partidaria, proliferando organizaciones (autodenominadas corrientes, movimientos, espacios, agrupaciones —aunque no en el sentido tradicional peronista de agrupaciones del PJ) que no solo no se estructuran como partidos o dentro de estos, sino que tampoco llaman necesariamente a sus miembros a afiliarse a algún partido ya existente. Algunas de aquellas organizaciones, sin embargo, han mantenido interacciones o exhibido superposiciones parciales con el PJ que impiden concebir a ambos —como se lo hace a menudo— como compartimentos estancos. El argumento esbozado en este trabajo, asimismo, es que todo ello se da en un contexto de cierto relegamiento del PJ dentro del conjunto oficialista desde 2003, y de disgregación e intensa fluctuación en el alineamiento de sus redes territoriales. Un contexto, además, en el que el Frente para la Victoria constituye un mero sello electoral, y en el que *Unidos y Organizados*, conglomerado aglutinante del grueso de las organizaciones kirchneristas, y presentado por la presidenta en un acto en 2012, no parece haberse convertido, todavía al menos, en una organización con vida interna propia y capacidad de negociar su propio lugar al interior del oficialismo o de un futuro gobierno no presidido por Fernández de Kirchner.

Por el contrario, el espacio de confluencia de la inmensa mayoría de la militancia oficialista en Brasil ha sido, sin posibles competidores hasta el

momento, el PT, que no es un actor más dentro del conjunto oficialista aglutinado alrededor de la presidenta Rousseff, sino un núcleo organizado y organizador, aun coexistiendo con otros sellos partidarios y organizaciones sociales afines al gobierno. Si las formas de la militancia han sufrido transformaciones, estas son las transformaciones acontecidas dentro del propio PT y no fuera de él. Mientras que los otros sellos partidarios del oficialismo (con algunas pocas excepciones como el PCdoB, aunque de dimensiones mucho menores al PT) no parecen haber construido una base militante comparable, se ha hallado en las organizaciones sociales y movimientos afines al gobierno una inserción considerable de militantes petistas (aunque no, como hemos visto, con una estrategia de instalar la orientación del partido en las mismas). De todos modos, es al interior del propio PT que las formas que asume la militancia han sufrido transformaciones significativas, con alteraciones en el activismo, el rol y peso de la mediación militante en la propia estructura del partido, y el desgaste de los espacios de militancia de base respecto de los años ochenta.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo y Canelo, Paula (2011). “Presentación”, *Papeles de Trabajo*, Dossier Identidades, tradiciones y élites políticas, Año 5, N° 8, pp. 8-12.

Amaral, Oswaldo (2010a). “Adaptação e resistência: o PT no Governo Lula entre 2003 e 2008”, *Revista Brasileira de Ciência Política (RBCP)* N° 4, outubro.

—(2010b). *As transformações na organização interna do Partido dos Trabalhadores entre 1995 e 2009*, Tese de doutorado em Ciência Política, UNICAMP.

Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires, Manantial.

Beck, Ulrich (1997). “La reinención de la política. Hacia una teoría de la modernización reflexiva”, en Giddens, Anthony y Lash, Scott: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid, Alianza.

Carreirão, Yan de Souza (2008). “Opiniões políticas e sentimentos partidários dos electores brasileiros”, *Opinião pública*, Vol. 14, N° 2, Novembro.

Cheresky, Isidoro (2006). “Introducción”, en Cheresky, Isidoro (comp.): *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Freire de Lacerda, Alan Daniel (2002). “O PT e a Unidade Partidária como Problema”, *DADOS, Revista de Ciências Sociais*, Vol. 45, N° 1.

Gaztañaga, Julieta. (2008). “¿Qué es el trabajo político?: Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política”, *Cuadernos de Antropología Social* N° 27.

Giddens, Anthony (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península.

Guidry, John A. (2003). “Not just another labour party. The workers’ party and Democracy in Brazil”, *Labor Studies Journal*, Vol. 28, N° 1, Spring.

Gurgel, Claudio (1989). *Estrelas e borboletas, origens e questões de um partido a caminho do poder*. Rio de Janeiro, Papagaio.

Huddy, Leonie (2001). "From Social to Political Identity: A critical examination of Social Identity Theory", *Political Psychology*, Vol. 22, N° 1, March.

Kinzo, Maria D'Alva (2005). "Os partidos no eleitorado: percepções públicas e laços partidários no Brasil", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 20, N° 57, Fevereiro.

Levitsky, Steve (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.

—(2001). "Una Des-Organización Organizada": organización informal y persistencia de estructuras partidarias locales en el peronismo argentino", *Revista de Ciencias Sociales* N° 12, Universidad Nacional de Quilmes, octubre, pp. 7-62.

Loera, Nashieli Cecilia (2013). "Being Sem-terra or to be with Sem-terra: an Ethnographic Approach", *XXXI LASA Congress*, Washington, 30 de mayo al 1 de junio de 2013.

Mainwaring, Scott (1999). *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The case of Brazil*. California, Stanford University Press.

Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano (2005). "Party System Institutionalization and party system theory after the Third Wave of Democratization", *Kellogg Institute Working Papers*, N° 319. Disponible en: http://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WP311_320.shtml.

Mair, Peter and Van Bliezen, Ingrid. (2001). "Party membership in twenty European democracies 1980-2000", *Party Politics*, Vol. 1, N° 7.

Manin, Bernard (1992). "Metamorfosis de la representación", en Dos Santos, Mario R. (coord.): *¿Qué queda de la representación política?* Caracas, CLACSO-Nueva Sociedad.

Manzano, Virginia (2009). "Un barrio, diferentes grupos: acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza", en Ferraudi Curto, María Cecilia; Grimson, Alejandro y Segura, Ramiro (comps.): *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo.

Meneguello, Rachel y Amaral, Oswaldo (2008). "Ainda novidade: uma revisão das transformações do Partido dos Trabalhadores no Brasil", *BSP Occasional Papers*, Oxford. Disponible en: <http://www.lac.ox.ac.uk/sites/sias/files/documents/BSP-02-08%20Amaral%20O.pdf>

Merklen, Denis (2005). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla.

Mische, Ann (1997). "De estudantes a cidadãos: redes de jovens e participação política", *Revista Brasileira de Educação* N° 5-6.

Montero, José Ramón y Gunther, Richard (2002). "Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* N° 118, Octubre-Diciembre.

Norris, Pippa, (2007). "Political Activism: New Challenges, New Opportunities", en Boix, Carles and Stokes, Susan (eds.): *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford, Oxford University Press.

Paiva, Denise; Braga, Maria do Socorro S.; Pimentel Jr., Jairo Tadeu Pires (2007). "Eleitorado e partidos políticos no Brasil", *Opinião pública*, Vol. 13, N° 2, Novembro.

Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires, Norma.

Pont, Raul (2002). *A estrela necessária*. Porto Alegre, Veraz.

Pousadela, Inés (2007). "Argentinos y brasileños frente a la representación política", en Grimson, Alejandro (comp.): *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.

Power, Timothy (2008). "Centering Democracy? Ideological Cleavages and Convergence in the Brazilian Political Class", en Power, Timothy; Kingstone, Peter (Editors): *Democratic Brazil Revisited*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

Pudal, Bernard (2011). "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia", *Revista de Sociología* N° 25.

Rocca Rivarola, Dolores (2009). "El MST en Brasil y las organizaciones sociales kirchneristas en Argentina. Roles, identificación y relaciones dentro del conglomerado oficialista", *Revista Socio-Histórica Cuadernos*

del *CISH* N° 26, segundo semestre.

Rocca Rivarola, Dolores (2011). “Definiciones de pertenencia e identidades oficialistas en la Argentina de Néstor Kirchner y el Brasil de Luiz Inácio Lula da Silva”, en Cheresky, Isidoro (comp.): *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo.

—(2013). “Militancia dentro y fuera de los partidos: nostalgia y adaptación en el compromiso militante en organizaciones oficialistas en Argentina y Brasil desde 2003”, *Revista Debates*, UFRGS, Vol. 7, N° 2, maio-agosto.

Rocha, Daniella de Castro (2008). “O Partido dos Trabalhadores em questão. Da lógica militante à lógica do poder? O exemplo do PT na região do Distrito Federal no Brasil (1980-2000)” en *VI Congresso Português de Sociologia*, Lisboa, 25-28 junho de 2008.

—(2009). “Jeunes du Parti des Travailleurs et crise du militantisme”, *Agora Débats/jeunesses*, Vol. 2, N° 52.

Russo, Sandra (2014). *La Cámpora por dentro: Fuerza Propia*. Buenos Aires, Debate.

Samuels, David (2004). “From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers’ Party in Brazil”, *Comparative Political Studies*, Vol. 37, N° 9.

—(2008). “A evolução do petismo (2002-2008)”, *Opinião Pública*, Vol. 14, N° 2.

Sawicki, Frédéric y Simeánt, Johanna (2011). “Inventário da sociologia do engajamento militante. Nota crítica sobre algumas tendencias recentes dos trabalhos franceses”, *Sociologias*, UFRGS, N° 28, Año 13.

Scarrow, Susan. (2001). “Parties without Members?”, en Dalton, Russell J. and Wattenberg, Martin (Eds.): *Parties without Partisans*. New York, Oxford University Press.

Secco, Lincoln (2011). *História do PT*. Granja Viana (SP), Ateliê.

Singer, André (2012). *Os sentidos do lulismo. Reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo, Companhia das Letras.

Svampa, Maristella (2009). “Introducción”, en Svampa, Maristella (ed.): *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos.

Veiga, Luciana Fernandes (2007). “Os partidos brasileiros na perspectiva dos electores: mudanças e continuidades na identificação partidária e na avaliação das principais legendas após 2002”, *Opinião pública*, Vol. 13, Nº 2, Novembro.